

AMNISTÍA INTERNACIONAL LLAMAMIENTO PÚBLICO

República Democrática del Congo

Bajo el yugo de las armas: Aumenta el reclutamiento de niños soldados

Los grupos armados que operan en el este de la República Democrática del Congo siguen reclutando y utilizando a niños como combatientes cuando están a punto de cumplirse 18 meses de la firma de un acuerdo de paz entre las diferentes fuerzas del país y un año de la instauración del nuevo gobierno de coalición para la fase de transición.

Pese a que se prometió que la creación de un nuevo ejército nacional unificado pondría fin a este abuso, en realidad se ha avanzado poco en este sentido. La lentitud con que se está llevando a cabo la reforma del ejército y la tensión creciente entre los distintos grupos armados en el este del país en espera de su integración en el ejército contribuyen a que persista la inseguridad en el país y a que se siga reclutando a menores.

Parte de los nuevos reclutamientos se deben a los pagos que el nuevo gobierno está efectuando a las fuerzas combatientes. Los altos mandos del ejército y de los grupos armados alistan a nuevos reclutas, en su mayoría menores de edad, para aumentar la paga percibida. El hecho de que se siga utilizando a niños como soldados se debe también a los rumores que apuntan a una posible reanudación del conflicto.

Jim(1), de 13 años de edad, ha sido uno de los menores reclutados recientemente. En febrero de 2004, el jefe de uno de los bandos armados que operan en la provincia de Kivu Meridional lo convenció para que se enrolase prometiéndole a cambio que recibiría una paga del Estado. Dos semanas más tarde, Jim recibió 5.000 francos congoleños (que equivalen aproximadamente a 11 dólares estadounidenses). De esta cantidad, le obligaron a entregar 3.000 francos al jefe de su unidad. Él se quedó otros 1.000 y entregó los 1.000 restantes a su madre.

Pocos días después, el comandante entregó a Jim un fusil de asalto. El arma era demasiado grande para el chico, que hacía verdaderos esfuerzos para sostenerla mientras su jefe trataba de mostrarle cómo usarla. Cuando la estaba manejando, el arma se le disparó accidentalmente y le provocó una herida en el brazo derecho.

Sangrando profusamente, Jim logró llegar a pie a un hospital donde los médicos decidieron amputarle el brazo. La operación duró seis horas, y Jim tuvo que permanecer ingresado durante cinco semanas para recuperarse. Ahora ya está en su casa con su familia. Recibe ayuda de una organización local de derechos humanos. No obstante, habida cuenta de la situación actual por la que atraviesa la República Democrática del Congo, es poco probable que Jim reciba apoyo médico, social o económico a largo plazo.

En la República Democrática del Congo, decenas de miles de niños y niñas congoleños, algunos de ellos menores de 10 años, han sido reclutados para las fuerzas armadas. Algunos se alistan voluntariamente, pero en su mayoría son reclutados contra su voluntad, entre otros métodos, mediante el secuestro. Durante el tiempo de prestación del servicio militar son objeto de palizas y violaciones y se los obliga a combatir y a cometer abusos graves contra los derechos humanos(2). Muchos de estos niños son utilizados además para el servicio doméstico o como esclavos sexuales por los grupos armados.

Las organizaciones locales de derechos humanos, el personal especializado en la protección de menores de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y diversas ONG humanitarias internacionales han aunado sus esfuerzos y están haciendo progresos para acabar con la utilización de niños como soldados. Han logrado desmovilizar a un gran número de niños negociando pacientemente con los grupos armados. Una vez desmovilizados, los niños son atendidos en centros de tránsito antes de ser devueltos a sus familias en la medida de lo posible. Estas organizaciones trabajan además con las comunidades locales y las autoridades para tratar de impedir nuevos reclutamientos.

Con todo, se cree que los grupos armados que operan en el este del país siguen teniendo en sus filas a miles de niños, y muchos jefes de estas fuerzas son reacios a liberarlos. El gobierno de la República Democrática del Congo no ha dado muestras de la voluntad política y la energía necesarias para abordar este abuso a escala nacional. Ni siquiera ha adoptado las medidas más básicas, como por ejemplo, la de ordenar la desmovilización de los niños alistados en los grupos armados que serán parte del ejército integrado.

La integración del ejército, una reforma esencial.

En junio de 2003 se instauró un gobierno de transición en la República Democrática del Congo. En este caso, el poder está repartido entre el anterior gobierno y la mayoría de los grupos armados que se vienen disputando el control del país desde 1998. El conflicto se ha caracterizado por los abusos masivos contra los derechos humanos y se calcula que ha costado la vida a más de tres millones de personas.

El nuevo gobierno tiene como cometido crear un entorno de mayor paz y seguridad, llevar a la práctica la reconstrucción del país y la reforma de sus instituciones, y facilitar la celebración de elecciones en junio de 2005(3). No obstante, hasta la fecha, ha avanzado relativamente poco en la consecución de estos fines. La ONU, la UE y algunos gobiernos de países donantes de ayuda han criticado recientemente la lentitud con que se están realizando las reformas.

Una reforma fundamental consiste en la formación de un ejército nacional unificado y en el desarme, la desmovilización y la reintegración a la vida civil de decenas de miles de combatientes no necesarios. Debe llevarse a cabo esta reforma para mejorar la seguridad en el país, factor decisivo además para avanzar en otros campos.

Así pues, el gobierno y la comunidad internacional deben abordar con carácter prioritario esta reforma y ponerla en práctica de forma adecuada. Con todo, aún no se ha hecho público ningún plan nacional para la reforma del ejército y el desarme, la desmovilización y la reintegración de combatientes, y los avances en este ámbito han sido limitados: se ha designado a la nueva cúpula militar regional, extrayendo a sus miembros de las distintas fuerzas, y se ha constituido un organismo encargado de la planificación y coordinación en el plano nacional. Pero la gran mayoría de las fuerzas militares continúan en sus puestos, sin integrarse, y siguen controlando grandes zonas del país que en realidad escapan a la autoridad del gobierno central.

La liberación de niños soldados alistados en los grupos armados no debe depender de la puesta en marcha del proceso de reforma del ejército. No obstante, en la práctica, los jefes locales son reacios a dejar marchar a los menores combatientes mientras el proceso de integración del ejército continúe en punto muerto y pueda reanudarse el conflicto.

El pago de primas alienta nuevos reclutamientos de niños

A principios de 2004, el gobierno comenzó a pagar primas a los grupos armados. En realidad cada grupo recibe un único pago, conocido como "prima" o prestación, que le entrega una comisión militar que se desplaza desde la capital, Kinshasa, a las provincias. La cantidad total que percibe cada unidad depende del número de soldados que la integra, número que facilitan a la comisión de pago los jefes de cada unidad. Una vez desplazada la comisión a las provincias, los soldados de cada unidad se presentan ante ella para recibir su prima. Cada soldado recibe normalmente unos 12 dólares estadounidenses.

Ahora bien, ni el gobierno ni la comisión de pago han adoptado medida alguna para combatir el fraude. De hecho, muchos comandantes de las unidades inflaron considerablemente la cifra de soldados bajo su mando que comunicaron a la comisión. Cuando ésta empezó a visitar las unidades, los comandantes procedieron a alistar a nuevos reclutas para que el número de soldados declarados se correspondiese con el número real. En su mayoría reclutaron a niños. La comisión de pago no ha intentado comprobar la edad de los combatientes que hicieron acto de presencia ni el tiempo que llevaban prestando servicio en la unidad.

Un trabajador de una ONG contó lo siguiente a una delegación de Amnistía Internacional durante su visita al este de la República Democrática del Congo en marzo de 2004:

Desde el momento en que se supo que los soldados del nuevo ejército recibirían una paga, los grupos emprendieron campañas de reclutamiento masivo entre la población, incluidos los menores de edad, para incrementar las listas de perceptores de paga que habrían de presentar a la comisión a su llegada. Además, no permitieron la desmovilización de los niños que seguían alistados en sus filas, pese a los esfuerzos de las ONG y de la ONU. La comisión de pago no examinó a fondo el número total de soldados declarado por los grupos, y pasó por alto el hecho de que muchos niños habían sido reclutados recientemente o vueltos a reclutar al objeto de que los altos mandos militares pudieran justificar las listas de perceptores de paga.

Amnistía Internacional pide que las visitas de la comisión de pago a las unidades militares se realicen en colaboración con asesores en protección de menores de la MONUC, y que se permita que el personal de esta fuerza identifique a los niños soldados e inicie su proceso de desmovilización de la fuerza armada en cuestión.

Según los informes, los altos mandos del ejército y de los grupos armados también están reclutando a niños con la esperanza de ascender de rango en el nuevo ejército nacional. Por ejemplo, para que un capitán sea elevado al rango de coronel, es preciso, según informes, que esté al mando de un contingente integrado como mínimo por 1.200 combatientes.

Los niños desmovilizados siguen en situación de extrema vulnerabilidad

Los altos mandos del ejército valoran a los niños que han servido en el pasado en grupos armados porque ya están adiestrados y a menudo avezados en la lucha. Además, en muchos casos a estos niños les resulta difícil readaptarse a la vida civil por lo que son vulnerables a las aproximaciones de sus ex jefes y compañeros de armas.

En el contexto de la reciente oleada de reclutamientos en la República Democrática del Congo, se ha obligado a reincorporarse a filas a ex niños soldados que estaban recibiendo asistencia de ONG locales en el este del país. En un caso, un niño que llevaba cinco meses desmovilizado fue reincorporado a su grupo armado. Tras rasgar el certificado de desmovilización del menor, los soldados le propinaron una paliza, acusándolo de "desertor". En otros casos, los padres que intentan impedir el secuestro de sus hijos sufren amenazas o palizas.

Otros niños se han visto tentados a regresar voluntariamente a los grupos armados ante la perspectiva de recibir una "prima".

Rosy tiene 14 años. La reclutó un grupo armado cuando tenía 11. Ha vivido experiencias que ningún niño debería vivir. Sobrevivió a combates en los que perdieron la vida sus amigos, incluidas otras niñas, y padeció las violaciones de sus jefes por las noches. Se quedó embarazada fruto de una estas violaciones y dio a luz en un bosque. A los ocho meses su bebé enfermó. Al no poder recibir tratamiento, aparte de medicinas "tradicionales" elaboradas a partir de hierbas y hojas, el bebé murió.

Rosy huyó del grupo y buscó refugio en una organización local de defensa de los derechos de los niños, que la ayudó a regresar con su familia y a reintegrarse en la vida civil. Pero la miseria absoluta en que viven la mayoría de los congoleños es tal que, pese a su terrible experiencia, Rosy sigue planteándose regresar al grupo armado. Así lo manifestó a Amnistía Internacional:

"Puedo decir que la vida en el ejército fue terrible; me obligaron a hacer cosas que no debí hacer. Ahora estoy de vuelta con mi familia, pero resulta difícil sobrevivir. Cuando oí que a otros les iban a pagar me pregunté si no debía alistarme de nuevo, para conseguir dinero con el que comprar comida y ropa. El ejército es terrible pero aquí no tengo nada".

El riesgo de que los menores desmovilizados se reincorporen a filas se debe también al hecho de que no a todos se les facilita un certificado oficial que acredite su desmovilización ("attestation de sortie"). Por el momento no está claro a qué autoridades compete la responsabilidad de emitir y autorizar estos certificados.

Ausencia de una verdadera paz

La situación política en la República Democrática del Congo es todavía sumamente precaria. En el seno del gobierno no parece existir un verdadero espíritu de colaboración ni unidad de intenciones y la división en facciones está aumentando.

En muchas zonas del este del país siguen surgiendo enfrentamientos esporádicos y los grupos armados siguen cometiendo espantosos abusos contra la población civil congoleña, como homicidios, violaciones y torturas. La lealtad al nuevo gobierno por parte de los altos mandos del ejército y los líderes políticos locales sigue en entredicho. En marzo y en mayo, los soldados de la capital de Kivu Meridional, Bukavu, se rebelaron contra la autoridad central y cometieron abusos contra los derechos humanos de la población civil, como homicidios ilegítimos, violaciones y palizas.

Los países vecinos, especialmente Ruanda y Uganda, siguen profundamente implicados en el caos en que se halla sumido el este de la República Democrática del Congo. Ambos países retiraron el grueso de sus fuerzas del territorio congoleño a finales de 2002, pero han mantenido los lazos y el respaldo a los grupos armados a los que abastecen. En mayo, el gobierno ruandés amenazó con volver a entrar en territorio congoleño por la fuerza.

Debido a la constante tensión en aumento en la región, es posible que se produzcan nuevos enfrentamientos más generalizados. En este contexto, los jefes de fuerzas armadas son reacios a liberar a los niños soldados, que a menudo forman el grueso de sus fuerzas, y siguen reclutando a niños como combatientes.

La vía hacia el progreso

Hasta la fecha, las autoridades políticas y militares de la República Democrática del Congo no han prestado a estos niños un apoyo claro, ya sea político ya material, mediante su desmovilización de las unidades militares o prestándoles el apoyo que necesitan para reincorporarse a la vida civil y recuperar su infancia.

Es preciso que el gobierno, los altos mandos regionales del ejército y los jefes de las unidades aborden estos abusos contra los derechos humanos a gran escala mediante la adopción de medidas de carácter urgente. Estas medidas inmediatas deben ser complementadas, a largo plazo, con nuevas oportunidades de educación y de empleo para los ex niños soldados, que habrán de superar numerosas dificultades para lograr reintegrarse a la vida civil. Entre estos menores hay un gran número de niñas que, como Rosy, tienen también necesidades especiales provocadas por la violencia sexual que sufrieron.

Para facilitar la reintegración de los ex niños soldados se deben rehabilitar los colegios lo antes posible en las zonas afectadas por el conflicto, y se debe contratar a nuevos profesores y formar al conjunto del profesorado en esta cuestión. También se han de emprender campañas de sensibilización para impedir que se estigmatice a los niños que han sido soldados, y para favorecer su reintegración, con cuidado y compasión, en sus hogares o en las comunidades de acogida.

AYÚDENNOS A ACABAR CON EL RECLUTAMIENTO Y UTILIZACIÓN DE NIÑOS SOLDADOS EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO:

Escriban a:

Presidente y

Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas

Major-General Joseph KABILA

Président de la République

Présidence de la République

Palais de la Nation

Kinshasa-Ngaliema

República Democrática del Congo

Vicepresidente y Director de la Comisión de Asuntos Políticos, de Defensa y de Seguridad

Azarias RUBERWA MANYWA

Vice-Président de la République

Présidence de la République

Le Cabinet du Vice-Président

Kinshasa-Ngaliema

República Democrática del Congo

Ministro de Defensa Nacional

Jean-Pierre ONDEKANE

Ministre de la Défense nationale, Démobilisation et Anciens Combattants

Ministère de la Défense nationale

Kinshasa-Gombe

República Democrática del Congo

Comité para la Planificación y Coordinación del Desarme, la Desmovilización y la Reintegración Comité Technique de Planification et de Coordination de DDR (CTPC/DDR)

Correo-E: ctpc-ddr@minister.com

Y a los siguientes grupos armados:

Movimiento por la Liberación del Congo

Mouvement de libération du Congo (MLC)

Correo-E: MLCongo@compuserve.com

Unión Congoleña para la Democracia-Goma

Rassemblement congolais pour la démocratie – Goma (RCD-Goma)

Correo-E: deskinfordc@yahoo.fr

Grupo mayi-mayi:

Correo-E: maimai@congo-mai-mai.net

En sus llamamientos soliciten:

- o que se haga pública de inmediato una orden gubernamental dirigida a todos los altos mandos militares regionales y a todas las unidades bajo su mando indicándoles que debe cesar el reclutamiento de menores de 18 años;
- o que se haga pública de inmediato una orden gubernamental dirigida a todos los altos mandos militares regionales y a todas las unidades bajo su mando para que colaboren con la MONUC en la identificación y desmovilización de niños soldados en activo, y para que permitan a la MONUC acceder sin trabas a todas las campamentos e instalaciones militares;
- o que las visitas a unidades militares por parte de la comisión de pago creada por el gobierno se realicen ante la presencia de asesores en protección de menores de la MONUC, y que se permita a la MONUC identificar a los niños soldados e iniciar su proceso de desmovilización;
- o la implantación inmediata de un proceso claro por el que se facilite a los menores documentación oficial que atestigüe su desmovilización;
- o la publicación sin demora de un plan coherente para la integración del nuevo ejército, y el desarme, desmovilización y reintegración de combatientes, en el que debe figurar de forma destacada:
 - un compromiso claro de que en el nuevo ejército integrado no habrá menores de 18 años de edad;
 - un compromiso claro de que los jefes que no se comprometan verdaderamente a desmovilizar a los niños soldados no ocuparán cargos de poder en el nuevo ejército;
- o que se conceda prioridad a la implantación de programas de reintegración para ex niños soldados, que den preferencia, entre otras cuestiones, a la rehabilitación del sistema de educación en el este de la República Democrática del Congo.

Escriban también al ministro de Asuntos Exteriores de su propio país, para pedir a su gobierno y a la comunidad internacional que aborden con carácter preferente la cuestión de los niños soldados en sus contactos con el gobierno congoleño, y que se aseguren de que los programas de reintegración para ex niños soldados están respaldados por ayuda internacional material y económica a la República Democrática del Congo.

Encontrarán más información sobre la cuestión de los niños soldados y la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo en el sitio web de Amnistía Internacional:
<http://www.amnistiainternacional.org/> *****

- (1) Todos los nombres incluidos en este llamamiento han sido cambiados para proteger la identidad de los niños.
- (2) Si desean más información al respecto, consulten el informe de AI República Democrática del Congo: Los niños de la guerra (Índice AI: AFR 62/034/2003, de septiembre de 2003).
- (3) Si desean más información al respecto, consulten el informe de AI, sólo disponible en inglés, DRC: Addressing the present and building a future, Índice AI: AFR 62/050/2003, de noviembre de 2003.